

LA COOPERACIÓN SUR-SUR AGRÍCOLA ARGENTINA CON ÁFRICA SUBSAHARIANA: UNA HISTORIA QUE COMIENZA

Carla Morasso¹

En la última década Argentina ha sido un actor dinámico de la cooperación Sur-Sur. Sus acciones se han dirigido principalmente hacia América Latina, pero también se han promovido los vínculos con Asia y África. El artículo analiza particularmente la cooperación Sur-Sur entre Argentina y países de África Subsahariana en materia de desarrollo agrícola en el período 2003-2013, donde se destacan los roles del Fondo Argentino de Cooperación Sur-Sur y Triangular (FO.AR) y el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (Inta). Dicha cooperación tuvo lugar en un marco de acercamiento político-diplomático hacia la región y en un contexto global donde el régimen de cooperación internacional está siendo debatido tanto como las estrategias para el crecimiento de la producción y productividad agrícola.

Palabras-clave: Cooperación Sur-Sur; agricultura; Argentina; África Subsahariana.

A COOPERAÇÃO SUL-SUL AGRÍCOLA ARGENTINA COM A ÁFRICA SUBSAARIANA: UMA HISTÓRIA QUE SE INICIA

Na última década a Argentina vem se destacando como um ator dinâmico da cooperação Sul-Sul. Suas iniciativas direcionam-se principalmente a América Latina, mas também têm sido promovidos vínculos com a Ásia e a África. O presente artigo analisa particularmente a cooperação Sul-Sul entre a Argentina e alguns países da África Subsaariana em matéria de desenvolvimento agrícola no período 2003-2013, com ênfase nos papéis desempenhados pelo Fundo Argentino de Cooperação Sul-Sul e Triangular (FO.AR) e pelo Instituto Nacional de Tecnologia Agropecuária (Inta). Tal cooperação insere-se em um marco de aproximação política-diplomática da região e em um contexto internacional de discussão tanto do regime de cooperação internacional quanto das estratégias para o crescimento da produção e da produtividade agrícolas.

Palavras-chave: Cooperação Sul-Sul; agricultura; Argentina; África Subsaariana.

SOUTH-SOUTH COOPERATION ON AGRICULTURE BETWEEN ARGENTINA AND SUB-SAHARAN AFRICA: A HISTORY THAT HAS JUST BEGUN

During the last decade, Argentina has been a dynamic actor of the South-South cooperation. The actions have been driven mostly to Latin America, but the engagements with Asia and Africa have also been promoted. This paper aims to analyze the Argentine South-South cooperation on agricultural development with Sub-Saharan countries from 2003 to 2013, period in which the role of the Argentine Fund for South-South and Triangular Cooperation (FO.AR) and the National Institute of Agricultural Technology (Inta) is remarkable. The Argentine cooperation has been established in a framework of diplomatic and political rapprochement to the African

1. Doctoranda en Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario (UNR). Docente de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la UNR. Coordinadora del Programa de Estudios América Latina – África del Programa de Relaciones y Cooperación Sur-Sur (PRECSUR).

region and in a context of global discussions about the present international cooperation regime and about the strategies to increase crop production and productivity.

Keywords: South-South Cooperation; Argentina; Sub-Saharan Africa; agriculture.

JEL: O13 F59.

1 INTRODUCCIÓN

Los esfuerzos de los países del Sur por profundizar sus vínculos políticos, colaborar en temáticas de desarrollo e incrementar su influencia en los espacios multilaterales han revivido los debates en torno a la cooperación Sur-Sur en el siglo XXI.

Si bien es habitual hallar en la literatura sobre cooperación internacional al desarrollo referencias a la cooperación Sur-Sur como sinónimo de Cooperación Técnica entre Países en Desarrollo (CTPD),² y hasta antónimo de la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD), se sostiene en este trabajo que es un concepto más amplio que se refiere a una vinculación solidaria de naturaleza política que apunta a incrementar los márgenes decisionales a través del cual los participantes abordan diversas cuestiones en función de sus intereses específicos.

Coincidimos con Lechini (2009) cuando señala que la cooperación Sur-Sur alude a las acciones desarrolladas entre los países periféricos para profundizar sus relaciones en pos de afrontar problemas comunes, defender intereses compartidos y obtener mayores márgenes de autonomía decisional. Es una construcción política que propicia que los países del Sur estructuren alianzas que les permitan disminuir sus vulnerabilidades e influir en el establecimiento de las reglas del sistema internacional.

En la misma línea, Ayllón Pino (2009) señala que no debe pasarse por alto el componente político de la CSS, en la medida que sus principales objetivos son la reforma del orden internacional y la creación de una solidaridad entre países en desarrollo orientada a garantizar la auto-suficiencia nacional y su integración a la economía mundial. Sagasti y Prada (2011), por su parte, afirman que la CSS supera las motivaciones tradiciones de la cooperación al desarrollo Norte-Sur al considerar junto a la ideología y la afinidad cultural, cuestiones estratégicas, comerciales y solidarias, y presentar además una motivación importante y particular para aumentar el poder de negociación de los países que se embarcan en ella en los foros internacionales y en sus interacciones con los países desarrollados.

Es importante destacar que la CSS ha sido un núcleo temático que irrumpió con fuerza en los debates sobre la nueva arquitectura del régimen de cooperación internacional al desarrollo. En el IV Foro de Alto Nivel internacional donde se discutió la agenda de la eficacia de la ayuda, realizado en Busan en 2011, se abordó la CSS como una modalidad

2. El término CTPD se restringe a la transferencia de recursos y capacidades. Fue promovido por las Naciones Unidas cuando se creó, en 1974, una unidad especial en el ámbito del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y luego se organizó la primera Conferencia de Naciones Unidas sobre Cooperación Técnica entre Países en Desarrollo en 1978.

innovadora complementaria a la cooperación tradicional Norte-Sur. El documento final del IV Foro señala que “los aportes al desarrollo sostenible van más allá de la cooperación financiera, extendiéndose al conocimiento y la experiencia de desarrollo de todos los actores y países. La cooperación Sur-Sur y la triangular tienen el potencial de transformar las políticas y los enfoques relativos a la prestación de servicios de los países en desarrollo al aportar soluciones locales, eficaces y adecuadas a los contextos nacionales” (Alianza de Busan para la cooperación eficaz para el desarrollo, 2011).

La CSS ha impactado fuertemente en el régimen de cooperación internacional al desarrollo. No obstante, a diferencia de la AOD que brindan los miembros del Comité de Ayuda al Desarrollo de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), los estados que la ejecutan no cuentan con operaciones estandarizadas y sistemas de información. De este modo, la escasa información sistematizada y homogénea sobre los flujos de cooperación Sur-Sur y los instrumentos financieros utilizados se ha vuelto uno de los principales limitantes al momento de analizar su influencia en el régimen de cooperación internacional al desarrollo. Sin embargo, existen cálculos que permiten estimar los aportes. Hay cifras que señalan que la CSS en 2008 estuvo en un rango de entre 11 mil y 41.700 millones de dólares, representando entre un 8% y un 31% de la AOD en 2008 (Ayllón *et al.*, 2013). Asimismo, la OCDE (2013b) ha realizado cálculos para estimar, en base a la metodología de la CAD, los flujos de cooperación ofrecidos por los BRICS, los cuales indican que en 2011 los fondos destinados por países ascendieron aproximadamente a los 3.000 millones de dólares, siendo China el mayor oferente.

En este contexto entre los años 2000 y 2009, las acciones argentinas del Fondo Argentino de Cooperación Sur-Sur y Triangular (FO.AR), principal instrumento nacional de CTPD se incrementaron de 60 a 389. En ese período, el 26% de las mismas se destinaron al desarrollo rural, el 25% a la administración del desarrollo, el 10% a educación y el 7% a salud. En cuanto a los socios, éstos han sido principalmente latinoamericanos, en particular Paraguay, Haití, Bolivia y Perú (Levy, 2011). En efecto, las acciones de cooperación técnica Sur-Sur se han concentrado en la región y de acuerdo a los datos producidos por la SEGIB (2014), desde 2008 Argentina se ha consolidado como uno de los actores más dinámicos de la cooperación en América Latina, brindado en 2012 junto a Brasil y México el 90% de la cooperación, concentrando sus capacidades en el sector agrícola.

Comprendiendo que la cooperación Sur-Sur es en esencia un vínculo promovido políticamente que se realiza a través de diversas modalidades, entre las cuales se destacan la cooperación técnica, la científico-tecnológica y la económico-comercial, este trabajo se propone avanzar en el análisis de las acciones argentinas dirigidas a los países de África Subsahariana en materia agrícola, durante la última década. Las mismas tuvieron lugar en un marco de acercamiento político hacia la región y en un

contexto internacional donde la agricultura y las posibles estrategias de producción agrícola están siendo debatidas.

En cuanto a los factores sistémicos que rodean la relación en materia agrícola entre Argentina y África Subsahariana caben ser señalados los cambios en las tecnologías de producción agrícola y el aumento de la demanda de alimentos – impulsada por el crecimiento económico, la urbanización y las políticas de distribución de ingreso en los países emergentes –, la cual ha revalorizado los precios de los productos agrícolas. El caso de China es el más emblemático, porque implicó la entrada a la economía capitalista de una gran masa de consumidores con ingresos crecientes y diversificación de sus dietas. Si a esto se suma la matriz energética en transformación, que paulatinamente está sustrayendo parte de las producciones agrícolas para la generación de biocombustibles, se termina de perfilar un panorama mundial con demanda sostenida de productos primarios que ha crecido a un ritmo promedio del 12% anual durante la última década (Anlló *et al.*, 2013).

Considerando lo expuesto, el presente artículo aborda inicialmente dos factores domésticos necesarios para comprender la cooperación Sur-Sur agrícola argentina con África Subsahariana: las acciones externas dirigidas hacia la región, por una parte, y las capacidades institucionales y tecnológicas desarrolladas en el esquema agrícola argentino, por otra. Posteriormente, se describe la situación agrícola subsahariana, a los efectos de dar cuenta de la importancia de la cooperación internacional en materia agrícola para el desarrollo regional subsahariano.

En cuarto lugar, se expone la dinámica de la agenda político-diplomática argentino-subsahariana, donde se destaca el rol de los actores públicos argentinos – el Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto (MRECIC), el FO.AR, el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca (MAGyP) y el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (Inta).

Por último, como casos testigos de la cooperación Sur-Sur agrícola, son expuestas las iniciativas de llevar el programa Pro-Huerta a Mozambique, un proyecto con Sudáfrica para implementar la siembra directa y acciones ejecutadas a través del FO.AR en los últimos años. En todos los casos, el Inta ha jugado un papel fundamental como institución de transferencia de tecnología y *know-how*, siendo los pequeños y medianos productores africanos los principales destinatarios.

2 ÁFRICA SUBSAHARIANA REINGRESA A LA AGENDA EXTERNA ARGENTINA

La llegada al gobierno de Néstor Kirchner en el año 2003, implicó la adopción de una concepción neodesarrollista³ del Estado en detrimento de los postulados neoliberales,

3. En esta concepción, el Estado es visto como coordinador de las esferas pública y privada con el propósito de incrementar la renta nacional y el bienestar social. Las administraciones neodesarrollistas propician un Estado fuerte promotor del desarrollo y la distribución del ingreso a través de políticas económicas y reformas institucionales, de la consolidación de un modelo económico exportador, con pretensión industrialista y aspiración incluyente, de un marco democrático estable y de un nuevo entorno geopolítico (Aranibar y Rodríguez, 2013).

lo cual se reflejó también en la política exterior. Fue dejada de lado el alineamiento automático con Estados Unidos y se adoptó una política de orientación autonómica.⁴ La misma postuló el interés nacional en términos de desarrollo, la participación activa en la democratización del sistema internacional y la promoción de la cooperación Sur-Sur con miras a fortalecer la proyección internacional e incrementar los intercambios comerciales.

En consonancia con las líneas planteadas, para la actual administración de Cristina Fernández de Kirchner, la cooperación Sur-Sur es una cuestión de principios e ideología. En palabras del canciller Héctor Timerman “(...) es el surgimiento de una conciencia de países del Sur de la necesidad de compartir un destino común, de ayudarnos, de cooperar, de trabajar juntos”. Sosteniendo que desde el Sur debe construirse la fuerza de los pueblos, sin tener que depender del Norte, el canciller reconoce que “(...) tenemos necesidades en común y que tenemos la convicción y la conciencia de que trabajando juntos vamos a salir adelante” (Timerman, 2011).

En este contexto, la cooperación Sur-Sur con África Subsahariana puede considerarse como un caso testigo del cambio en la política exterior debido a su virtual ausencia en la agenda externa en la década previa.⁵ Si bien durante las presidencias de Néstor Kirchner y Cristina Fernández continúa el bajo perfil de los vínculos, tal como señala Lechini (2010), y se mantiene el enfoque pragmático-comercialista que primó en los noventa (Vagni, 2008), lo novedoso es el despliegue de actos diplomáticos e iniciativas cooperativas que tienen lugar con mayor frecuencia y sobre un abanico más amplio de temas.⁶

La apertura de las embajadas en Angola (2005), Etiopía (2012) y Mozambique (2013),⁷ del consulado en Johannesburgo (2010), el ingreso de

4. Refiere a la autonomía planteada en términos de Puig (1984) como la capacidad del Estado para tomar decisiones en función de los propios intereses, teniendo en cuenta los márgenes de maniobra y las restricciones impuestas por el sistema internacional.

5. La excepción a la regla es Sudáfrica, país con el cual Argentina mantuvo una relación constante desde el cambio de régimen sudafricano en 1994.

6. En cuanto a las acciones de cooperación Sur-Sur argentinas en su modalidad técnica y científico-tecnológica a lo largo de su historia, cabe señalar que el país comenzó a participar a mediados del siglo XX en el régimen internacional de cooperación en el rol de receptor de ODA y progresivamente fue incorporando acciones de cooperación horizontal, siendo un hito la organización en 1978 en Buenos Aires de la Conferencia de Naciones Unidas sobre CTPD. Durante el gobierno de Raúl Alfonsín (1983-1989), entre sus metas de política exterior se explicitaba fortalecer los vínculos Sur-Sur y se desarrolló una estrategia de CTPD con el objeto de fortalecer la democracia en la región, abrir nuevos mercados y difundir la tecnología argentina. En 1986 se dirigieron a los estados africanos dos misiones de cooperación, cinco en 1987 y dos en 1988. Asimismo en 1987 y 1988 se realizaron en Argentina cuatro seminarios argentino-africanos contando con el apoyo de organismos nacionales altamente capacitados como el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (Inta) y el Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI). La institucionalización de la CTPD se consolidó en 1992 con la creación del FO.AR. en el marco de las políticas neoliberales del gobierno de Carlos Menem (1989-1999). El espíritu de la cooperación Sur-Sur que guiaba las acciones argentinas ya no era fortalecer los vínculos de solidaridad entre países en desarrollo, sino por el contrario demostrar la capacidad nacional para adaptarse a la nueva etapa de globalización. Tal como marcan Kern y Weisstaub (2011), se omitía la pertenencia al colectivo Sur porque el gobierno quería desprenderse del mismo e ingresar al “primer mundo”. En efecto, el propio presidente llevó en persona la solicitud al Consejo de la OCDE para que Argentina formara parte de este “club de los ricos”. El FO.AR funcionó entonces como un instrumento de difusión de experiencias y conocimientos para la adopción de las políticas neoliberales. En el caso de las acciones con África, por ejemplo, en 1998 en Zimbabwe se trabajó en una capacitación sobre reforma del Estado y en otra iniciativa sobre propiedad participada y privatizaciones. Además, cabe remarcar que en función de contribuir a la política estadounidense de estabilizar América Central, las iniciativas se enfocaron en esta región.

7. Estas embajadas se suman a las de Sudáfrica, Kenia y Nigeria en la región subsahariana y a las de Argelia, Egipto, Libia, Marruecos y Túnez en la región Nordsahariana.

Argentina en calidad de observador de la Unión Africana (UA) en 2009 y en la Comunidad Económica de Estados de África Occidental (ECOWAS) en 2010, contrastan con el proceso de retiro diplomático del continente de los noventa.⁸

Otro indicador clave del reingreso de la región a la agenda externa argentina es el número de acuerdos firmados. En el período 2003-2012 se suscribieron cincuenta y tres (53), que representan el 25% de la totalidad de los acuerdos firmados con los países subsaharianos históricamente. En cuanto a las giras presidenciales, se destaca el viaje de Cristina Fernández de Kirchner a Angola en 2012, luego de 17 años de ausencia presidencial en la región subsahariana.⁹ En tanto, en lo que respecta a las giras de cancilleres, es interesante notar que entre julio de 2012 y junio de 2013 el ministro Timerman visitó en tres oportunidades África Subsahariana,¹⁰ mientras que en toda la década del noventa el canciller Guido Di Tella viajó solamente en dos oportunidades para visitar Mozambique y Sudáfrica. En sentido inverso, se recibieron las visitas de los presidentes de Guinea Ecuatorial, Teodoro Obiang Nguema, y Angola, José Eduardo Dos Santos, en 2005.

La intención de acercamiento político también se expresa en la participación argentina en los procesos de interregionalismo inaugurados en los albores del siglo XXI. En las Cumbres América del Sur-Países Árabes (Aspa) y América del Sur-África (Asa),¹¹ Argentina reitera la importancia de la cooperación Sur-Sur y el multilateralismo como mecanismos efectivos para alcanzar consensos con la meta de promover el desarrollo en ambas regiones y abogar por reformas en los organismos internacionales.

Por último, cabe señalar que el comercio es un eje central. En 2003, Argentina exportaba a la región Subsahariana un total de 613 millones de dólares e importaba 98 millones (INDEC, 2004). La tendencia hacia un intercambio comercial favorable para la balanza externa argentina continuó a través de la década y en el año 2013 se exportó a la región más de 1.500 millones de dólares y se importaron aproximadamente 500 millones de dólares. Cabe señalar que el superávit total del país fue de 8.000 millones de dólares, conformado en un 50% por el superávit obtenido con el continente africano (incluida la región del Magreb), donde en 2013 se exportó un monto de 5.371 millones de dólares y se importaron 717 millones dólares (INDEC, 2014). Es decir, si bien el comercio

8. En ese período se cerraron siete embajadas argentinas: Etiopía (1991), Costa de Marfil (1991), Gabón (1992), Senegal (2002), Tanzania (1991) Zimbabwe (2002) y Zaire (1992).

9. El último viaje presidencial fue de Carlos Menem a Sudáfrica en 1995. Posteriormente, en 1996, su vice-presidente, Carlos Ruckauf visitó también ese país, en un contexto marcado por el proceso de democratización liderado por Mandela y la reinserción internacional del país luego del apartheid.

10. Reunión de la cumbre de la América del Sur-África, en Guinea Ecuatorial; celebración de los 50 años de vida de la Unión Africana; reunión de la Comisión Bilateral Argentino-Sudafricana.

11. La primer Cumbre ASPA tuvo lugar en Brasilia (Brasil) en 2005, la segunda en Doha (Qatar) en 2009 y la tercera en Lima (Perú) en octubre de 2012. La primer Cumbre ASA se realizó en Abuja (Nigeria) en 2006, la segunda en Margarita (Venezuela) en 2009 y la tercera en Malabo (Guinea Ecuatorial) en febrero de 2013.

con los países africanos representa menos de una décima parte del total mundial argentino, representa la mitad de su superávit.

Dada la mayor densidad de los vínculos, Argentina ha sido calificada por la Comisión Económica para África de Naciones Unidas como un *emerging partner* (UNECA *et al.*, 2011). De acuerdo al organismo, son socios emergentes aquellos países que han adoptado en los últimos años un enfoque más integral para promover el intercambio comercial y la inversión, apoyándolos con cooperación al desarrollo. De este modo, una región que había sido relegada en los noventa, está comenzando a incorporarse lentamente pero sin pausa en la agenda externa argentina.

3 EL ESCENARIO AGRÍCOLA ARGENTINO

La imagen de Argentina como el “granero del mundo” que se estableció en el siglo XIX, da cuenta de las ventajas naturales a partir de las cuales se desarrolló la actividad agrícola en el país. Los suelos profundos, el clima templado y las precipitaciones adecuadas han sido las bases sólidas que la tecnología ha potenciado en las últimas dos décadas.

Actualmente, el país es el mayor productor de granos per cápita del mundo con 2309 kg de grano/per cápita, seguido por Canadá con 1910kg, Australia con 1678kg y Estados Unidos en cuarto lugar con 1670kg. (Inta, 2011b). La contribución del sector agrícola a la economía nacional ha sido históricamente relevante, reflejándose en la contribución del sector al Producto Bruto Interno (PBI). En 1980 representaba el 6.35%, en 1990 el 8.12%, en el 2000 el 5% y en 2012 el 9%.¹² El impacto en el sector externo es otro indicador de la importancia de la agricultura y la agroindustria para la economía nacional. En el año 2013 del total de las exportaciones argentinas, el 23% fueron productos primarios, el 35% manufacturas de origen agropecuario (MOA), el 35% manufacturas de origen industrial (MOI) y el 6% combustibles y energía (INDEC, 2014).

Que la producción primaria se haya convertido en una de las actividades más dinámicas de la economía es en gran parte el resultado de los cambios acaecidos en las últimas dos décadas en materia tecnológica. En efecto, el modelo de desarrollo agrario vigente, que refiere a la articulación de un conjunto de principios, formas de organización productiva, tecnologías e instituciones, está basado en un paquete tecnológico fundado en la siembra directa¹³ (Campi, 2011).

12. Fuente Banco Mundial. Agricultura, valor agregado (% del PIB). Disponible en: <<http://datos.bancomundial.org/indicador/NV.AGR.TOTL.ZS?display=default>>.

13. La siembra directa consiste en la implantación del cultivo sin remoción de suelo con una sola máquina y con una cobertura permanente del suelo con residuos de cosecha. Tal como señala Campi (2011), existe un debate sobre si la tecnología predominante en el actual paquete tecnológico es la siembra directa o las semillas transgénicas. El autor considera que es la siembra directa, ya que fue la primera tecnología aplicada para mejorar los rendimientos y que luego fue complementada con la utilización de semillas transgénicas. El paquete de la siembra directa está compuesto por: semillas transgénicas, doble cultivo, nuevas maquinarias, herbicidas, fertilizantes, silos bolsas y agricultura de precisión como tecnología de proceso.

La instauración de dicho modelo comenzó a gestarse en la década del noventa a través de la incorporación de la siembra directa, los fertilizantes y los organismos genéticamente modificados, junto con un esquema organizativo donde el propietario de la tierra se escindía de sus operadores y se deslocalizaba la producción, pero en un contexto de endeudamiento de los productores y dependencia de los mercados internacionales de granos, aceites y pellets.

A partir de la primera década del siglo XXI, se consolida el modelo de desarrollo agrario que se basa en el paquete tecnológico de siembra directa, a la vez que tiene lugar un proceso de saneamiento de la deuda de los productores y se presentan mejoras en los precios relativos de los productos junto con una mayor rentabilidad, a pesar de la existencia de impuestos al sector externo.

Como resultado del proceso de incorporación tecnológica en base a la siembra directa, la producción agrícola creció notablemente. Una hectárea cultivada con granos a inicios de la década del sesenta rendía 1.3 toneladas y, en el año 2008, 3.1 toneladas, o sea, un 140% más (Reca *et al.*, 2010).

En cuanto a los cultivos, cabe destacar que el trigo, la soja y el maíz representan el 90% de la producción con una notable participación de la soja, que supera el 50%. Este crecimiento se debe principalmente a la expansión de la frontera agrícola a zonas que históricamente fueron marginales por sus características naturales, al uso del doble cultivo¹⁴ y a la relocalización de otras actividades, como la ganadera, fuera de la región pampeana (Campi, 2011).¹⁵

Argentina es actualmente líder mundial en la adopción de siembra directa, con el 81% de sus áreas cultivadas con esta tecnología, ocupando el segundo lugar detrás de Estados Unidos (Inta, 2011a). También se encuentra segunda detrás de Estados Unidos en cuanto a áreas cultivadas con semillas genéticamente modificadas, que suman 20 millones de hectáreas, de las cuales el 84% es soja (Trigo y Villareal, 2010).

Esta transformación del agro facilitó el salto en el proceso de equipamiento, siendo la maquinaria agrícola un sector central. La industria de la maquinaria agrícola es nodal en la articulación del complejo metal-mecánico y la producción agrícola. En las últimas dos décadas ha demostrado ser uno de los sectores de la industria nacional que más ha innovado tecnológicamente, lo que le ha permitido expandirse y lograr ganancias competitivas en el mercado interno y externo.

14. En el doble cultivo se cosechan dos cultivos en un mismo año. En Argentina, la expansión del doble cultivo trigo-soja se debió a que la siembra directa y las semillas transgénicas permitieron acortar los tiempos entre el cultivo del trigo en invierno y el de la soja en verano.

15. Cabe señalar además que en la ganadería también se registró un proceso de modernización en la producción extensiva y la difusión de nuevos sistemas intensivos, como el *feed-lot* (engorde a corral), que derivó en un aumento de la producción de carne con menor cantidad de tierras destinadas a la actividad (Campi, 2011).

Esto está reflejado en los siguientes datos: de 20 empresas que exportaban en 2002 se pasó a más de una centena en 2010, de 10 millones de dólares se aumentó a 260 millones y de 10 países compradores a 32, siendo los principales Venezuela, los países del MERCOSUR, Australia, Estados Unidos, Perú, Colombia y Sudáfrica (Braganchini *et al.*, 2011).

Finalmente, cabe señalar el rol del Inta como la institución pública clave para la difusión del modelo agrícola tanto a nivel nacional como internacional. El mismo depende del MAGyP y desde 1956 trabaja en la generación de información y tecnologías destinadas a desarrollar diversos procesos y conocimientos de apoyo para el productor agropecuario.

En tanto la innovación se vuelve más exigente en cuanto a su ritmo y a la necesidad de brindar sustentabilidad a los avances, la relación público-privada se hace imprescindible. En el caso de la siembra directa, tanto en el componente relacionado con la producción de semillas como en el caso de la maquinaria agrícola, el Inta tuvo un rol central en la provisión de investigación y desarrollo, en la articulación de actores, así como en la búsqueda de fuentes de financiamiento:

la participación del Inta en las redes productivas emergentes, a la vez que apuntaló su desarrollo, indujo una redefinición – a veces, una reconstrucción – de sus criterios, prácticas e instrumentos de apoyo (el Inta hoy tiende a funcionar más como un engranaje interno de las redes que aporta servicios/bienes públicos especializados (I+D, capacitación, certificación, estándares, etc.) y conocimientos sobre tecnologías y prácticas de frontera, pero que además alinea los intereses y coordina los actores dentro de las redes y funciona como puente para que estos se conecten con actores y redes externos portadores de recursos y conocimientos adicionales (Lengyel y Bottino, 2011, p. 400).

En línea con lo expresado, se destaca que la adaptación a las nuevas tecnologías no es sólo agronómica, sino también socio-cultural. La siembra directa transformó radicalmente el sistema de cultivo previo en sus modalidades de siembra, manejo de malezas, fertilización, entre otros. Los conocimientos requeridos son cada vez más complejos y en base a avances científicos que los productores pequeños y medianos pueden acceder por sí mismos. Por ello fue central la presencia de un organismo público que contribuyó con la incorporación de la innovación en las prácticas de los productores.

La tradición extensionista del Inta de acompañar la labor de los productores y producir tecnología para asistirlos, sitúa al organismo en un lugar privilegiado para el desarrollo de tecnologías aplicadas y la intervención en cadenas de valor. A partir de esta base, el organismo ha desarrollado una densa política de cooperación internacional que se refleja en 43 proyectos/acuerdos multilaterales y 160 bilaterales al año 2010 (Cipolla, 2011).

En materia de asistencia técnica internacional, el FO.AR ha sido uno de los aliados del Inta. El Fondo depende del MERCIC y fue creado en 1992 bajo el nombre Fondo Argentino para la Cooperación Horizontal, el cual fue modificado en el año 2011 ante el cambio de prisma sobre el rol dual como oferente y receptor del país en el sistema de cooperación al desarrollo. El FO.AR es el principal mecanismo a través del cual el país recibe demanda de cooperación horizontal y da respuesta a través del trabajo conjunto con terceros organismos gubernamentales.

Argentina lleva adelante políticas de cooperación Sur-Sur a través de las modalidades horizontal y triangular con el objeto de tener una presencia activa en la comunidad internacional e impulsar acciones para la promoción social, el desarrollo sustentable, la defensa de los derechos humanos, la solidaridad entre los pueblos y el alcance de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Asimismo, es una forma del gobierno proyectar la presencia internacional del país y sus valores e intereses. En la última década el FO.AR tuvo un importante crecimiento, pasando sus acciones de 60 en el año 2000 a 389 en el 2009 (Levy, 2011).

De acuerdo con los datos producidos por la SEGIB desde 2008, Argentina se ha consolidado como uno de los actores más dinámicos de la cooperación en América Latina. En 2012, junto a Brasil y México, fueron responsables del 90% de la cooperación regional, habiéndose identificado sus capacidades principalmente en el sector agrícola (SEGIB, 2014).

En el marco del FO.AR, las acciones del Inta estuvieron principalmente centradas en América Latina y el Caribe. Allí se ejecutó en el período 1993-2012 el 90% de las intervenciones del Inta, mientras que en África sólo se destinó un 8%¹⁶ (Casamiquela, 2012). La importante participación del Inta en las acciones del FO.AR es una de las causas por las cuales la cooperación argentina se concentra en la temática agrícola.

A los efectos de institucionalizar la experiencia internacional del organismo, en 2006 se puso en marcha la Coordinación de Misiones Internacionales, la cual pasó a formar parte de la Dirección Nacional Asistente de Relaciones Institucionales en 2010. Desde esta área se llevaron adelante las acciones tendientes a profundizar, en una primera instancia, la cooperación y la integración regional para luego extenderse a otros países del Sur.

En síntesis, el Inta se ha convertido en un actor central tanto en la transmisión de las prácticas agrícolas para la producción de alimentos como en la difusión del “paquete tecnológico argentino”, el cual incluye el *know-how* de la siembra directa, las semillas transgénicas, los insumos asociados y la maquinaria necesaria.

16. Los países fueron: Angola, Argelia, Marruecos, Mozambique, Nigeria, Senegal, Sierra Leona, Sudáfrica y Túnez.

Tal como se observa en los documentos de planificación del gobierno argentino,¹⁷ a nivel doméstico se prevé consolidar el crecimiento del sector agrícola y de las industrias ligadas al mismo, al tiempo que a nivel internacional se destaca el compromiso con la soberanía alimentaria y la reducción del hambre a través de la exportación de tecnología argentina.

4 LA IMPORTANCIA DE LA AGRICULTURA PARA EL DESARROLLO SUBSAHARIANO

África Subsahariana ingresó al siglo XXI sorprendiendo a propios y ajenos al iniciar un proceso de crecimiento económico luego de décadas de conflictos armados y estancamiento económico. De ser concebida como el continente del hambre, la violencia y la enfermedad pasó ser considerada como un área floreciente en el futuro multipolar.

La región asistió a la finalización de largos enfrentamientos internos, tales los casos de Angola (1975-2002), Sudán del Sur (1983-2005), Sierra Leona (1991-2002) o Liberia (1989-2003) y la multiplicación de elecciones multipartidistas. Sudáfrica se consolidó política y económicamente, y comenzó a jugar como un “global player”. Nigeria y Angola superaron fases de turbulencias internas y comenzaron a gravitar con mayor presencia en la región. De acuerdo a la revista especializada *The Economist* (2011), en una década la región estará alcanzando los niveles asiáticos de crecimiento económico, destacándose entre las diez economías con mayores perspectivas de crecimiento. En el período 2011-2015, siete naciones africanas presentaron tasas de crecimiento del 8% o más: Etiopía, Mozambique, Tanzania, Congo, Gana, Zambia y Nigeria.

La Inversión Bruta Interna Fija como porcentaje del PBI, luego de caer durante los años noventa, se encuentra en alza sostenida, ubicándose en torno al 22%. En igual sentido se mueve la Inversión Extranjera Directa (IED), la cual se ha incrementado en valores absolutos. A pesar de que aún la participación de la región permanece por debajo de las cifras alcanzadas en la década del setenta, cuando recibía el 4% de la IED mundial, tuvo un incremento del 1.1% en la década del noventa al 2.2% en la actualidad (CEI, 2011).

Entre los factores que impulsaron los incrementos de los PBI nacionales se encuentran la llegada de inversiones desde China, Brasil e India, principalmente en sectores extractivos e infraestructura, el crecimiento de los sectores de exportación de materias primas, la demanda creciente de materias primas por parte de los países emergentes, en particular los de China e India y la expansión del mercado interno. Considerando que hay análisis que señalan que los alimentos serán el “nuevo petróleo” del siglo XXI, el gran potencial productivo de África

17. Ver Plan Estratégico Industrial 2020, Plan Estratégico Agroalimentario y Agroindustrial Participativo y Federal 2010-2020 y Plan Estratégico Inta 2005-2015.

atrae la atención de los inversores extranjeros, quienes también están atentos a las importantes reservas de hidrocarburos y minerales que posee la región.

No obstante, hay que considerar que el paso del “continente olvidado” al “momento africano” aún no alcanza a la totalidad de la población africana. La pobreza es un flagelo que si bien está siendo combatido aún vapulea a las sociedades africanas. De acuerdo al Informe sobre Desarrollo Humano de Naciones Unidas, África Subsahariana es la región con la mayor incidencia de pobreza multidimensional,¹⁸ la cual oscila entre un 3% en Sudáfrica a un 93% en Níger, estando el promedio de países en un rango de entre el 45% y el 69%. Más de una cuarta parte de la población pobre del mundo vive en África, o sea, aproximadamente 458 millones de personas (PNUD, 2011). Asimismo, 34 países subsaharianos han sido calificados por la ONU como “menos desarrollados” (LDCS, por sus siglas en inglés)¹⁹ dadas sus debilidades institucionales, la distribución desigual del ingreso y la inestabilidad política y económica, que les impiden estructuralmente un crecimiento sostenible.²⁰

Las estructuras productivas y de inserción comercial internacional subsaharianas presentan desafíos muy importantes para el crecimiento económico sostenido con inclusión y desarrollo social, en tanto los niveles de productividad y de desarrollo tecnológico son bajos, las balanzas de pago presentan déficits sostenidos en el tiempo, las tasas de desempleo e inflación son elevadas, existe una escasa relación entre los sectores productivos y las transferencias de ingresos al exterior en detrimento de la inversión de capital son altas.

Además, debe considerarse la dependencia de la región en la ayuda oficial al desarrollo (AOD). La misma representó el 36% del total en el período 2001-2002, el 45,8% en 2006-2007 y el 44,5% en 2011-2012. En efecto, tanto a nivel bilateral como multilateral, la AOD se duplicó entre los años 2001 y 2010, pasando de 18.820 millones a 43.716 millones de dólares (OCDE, 2013).

En este contexto, es fundamental el desarrollo de la agricultura para disminuir la pobreza. África Subsahariana cuenta con 700 millones de hectáreas (has.) de suelos productivos, de los cuales unos 600 millones se encuentran en la

18. El Índice de Pobreza Multidimensional (IPM) complementa los índices basados en medidas monetarias y considera las privaciones que experimentan las personas pobres, así como el marco en que éstas ocurren.

19. La categoría fue acuñada en 1971 por la Asamblea General para buscar apoyo especial de la comunidad internacional para estos miembros. Los criterios utilizados están relacionados con el índice de desarrollo humano, el índice de vulnerabilidad económica, el PBI per cápita y la cantidad de población, que no puede ser superior a los 75 millones. Más información disponible en UN-OHRLLS: <<http://unohrlls.org/about-lDCS/>>.

20. En el año 2011 la lista la conformaban 48 países, de los cuales 34 se sitúan en la África Subsahariana: Angola, Benín, Burundi, Burkina Faso, República Centroafricana, Chad, República Democrática del Congo, Comoras, Djibouti, Gambia, Guinea Ecuatorial, Etiopía, Eritrea, Gambia, Guinea, Guinea Bissau, Lesotho, Liberia, Madagascar, Malawi, Mali, Mauritania, Mozambique, Níger, Ruanda, Senegal, Sierra Leona, Santo Tomé y Príncipe, Somalia, Sudán, Sudán del Sur, Togo, Uganda, Zambia.

denominada sabana de Guinea. En esta área, que se extiende a través de 25 países entre Senegal y Sudáfrica, solamente se explota el 10% de las tierras, las cuales en su conjunto llegan a representar el doble de los campos de trigo del mundo. De acuerdo con la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) y el Banco Mundial, la explotación de estas tierras podría convertir al África Subsahariana en uno de los mayores productores de alimentos del mundo (Banco Mundial, 2009). Pero primero debe alcanzar la seguridad alimentaria de su población. Se estima que 218 millones de personas en África, o sea un 30% de la población, se encuentra en condiciones de malnutrición, entre ellos el 38% de los niños menores de 5 años (FAO, 2009).

Las economías nacionales en las cuales el sector agrícola tiene una posición importante son muy heterogéneas y el rol de la agricultura varía en función de la industrialización del país y de la presencia de otros recursos naturales predominantes, como sucede en Nigeria con el petróleo.

Con diferentes tipos de sistemas,²¹ la agricultura de subsistencia es la más extendida, dependiendo de ella dos tercios de la población económicamente activa. De acuerdo con la Nueva Alianza para el Desarrollo de África de la (NEPAD), si bien ha habido en las últimas décadas una importante migración desde las zonas agrícolas hacia zonas urbanas, y a medida que los países se desarrollan la población agrícola descende, se prevé que la población agrícola aumente de 530 millones de personas a 580 millones en el año 2020 (NEPAD, 2013).

De allí que la reducción de la pobreza y la malnutrición están relacionadas con la mejora en las condiciones de producción y comercialización de los pequeños y medianos productores. Dicha situación supone un gran desafío para la adaptación de las nuevas tecnologías en base a la siembra directa, que tiene mejores resultados en las producciones a escala con uso intensivo de cadenas de insumos y capital tecnológico. En efecto, casos de usos de variedades de cultivo de alto rendimiento han sido mucho menores en la región que en el resto del mundo, debido a deficiencias de los mercados de insumos y productos, las fallas en los servicios de extensión y la escasa infraestructura.

Los rendimientos de los cultivos de cereales en la región son de aproximadamente 1.2 tn., frente a las 3 tn. promedio del mundo en desarrollo (FAO, 2009) y los 4.7 en Argentina. La implementación de la siembra en la región subsahariana puede traer consigo grandes beneficios en lo que respecta a la producción y acceso a los alimentos. La apropiación de diferentes técnicas innovadoras por parte de los pequeños y medianos productores juega un rol

21. A comienzos del siglo XXI, la FAO (2001) sistematizó quince diferentes modelos de producción agropecuaria, los cuales en la realidad se superponían en muchos casos.

central en este esquema a los efectos de aumentar la producción de alimentos por lo menos un 60% para el año 2050, de acuerdo con las estimaciones de la FAO (2009), para garantizar el autoabastecimiento de la región. Actualmente, África Subsahariana sólo produce el 13% de lo que consume (Juma *et al.*, 2013).

La cuestión agrícola en el continente es fundamental para el desarrollo integral de las naciones subsaharianas. La prosperidad económica africana requerirá esfuerzos significativos para modernizar la economía a través de la aplicación de la ciencia y la tecnología a la agricultura. Esto tendrá efectos multiplicadores sobre el resto de los sectores dado que la agricultura concentra la mayor parte de la fuerza laboral ocupada en la región y representa casi la mitad de las exportaciones del continente.

Dado que la agricultura es una temática estratégica para el desarrollo africano, han sido numerosas las acciones de cooperación al desarrollo internacional que se han ocupado, sin embargo estas se han reducido en las últimas tres décadas. De representar temáticamente el 16% de la ODA recibida por el continente, pasó al 3% en 2006, mostrando, al igual que en el caso de los presupuestos nacionales, una desconexión entre la relevancia del sector y los recursos destinados al mismo (NEPAD, 2013). Si bien desde 2008 se observa una mayor preocupación de los cooperantes por la inseguridad alimentaria ante el aumento de los precios de los alimentos, son escasos los avances en relación al alineamiento de la cooperación internacional con políticas locales y a la coordinación de las iniciativas por parte de los diferentes actores. Es en este marco donde la cooperación Sur-Sur adquiere valor, tal como lo han demostrado los casos de China y Brasil.²²

En el caso de China, actualmente hay cuatro ejes de acción: centros de demostración, programas de cooperación técnica, apoyo al CAADP, y acciones de cooperación singulares. A partir de los mismos, el país emprende proyectos de inversión combinados con asistencia técnica y con la participación de firmas agroindustriales, entre las cuales sobresalen las empresas público-privadas, como China State Farms Agribusiness Corporation y la China National Cereals, Oils and Foodstuffs Import and Export Corporation (COFCO). Se complementa la ayuda con el comercio y las inversiones en infraestructura que potencian las mismas en el mediano y largo plazo, a través de casi una centena de proyectos en Ghana, Mozambique, Benin, Malí, Senegal, Zimbabwe y Tanzania y acuerdos con 44 de los países de la región. Además de los proyectos bilaterales, China trabajó triangularmente con la FAO enviando expertos para acciones de seguridad alimentaria entre 1994 y 2006, y a partir de 2010 comenzó un proceso conjunto con el Department for International Development (DFID) de Gran Bretaña para transferir tecnologías para la mecanización y el incremento de la producción.

22. Ver International Policy Centre for Inclusive Growth (IPC-IG), 2013, *The Role of South-South Cooperation in Inclusive and Sustainable Agricultural Development. Focus on Africa*, Bureau for Development Policy, PNUD nº 24, Brasilia.

De acuerdo con los datos de la UNCTAD, la región subsahariana exportó bienes agrícolas y alimenticios a China por un monto aproximado a los 5 mil millones de dólares en 2012, en tanto la inversiones chinas en el sector se elevaron de 30 millones de dólares en 2009 a 82 millones en 2012, lo cual representó en el último año el 5.7% de la inversión total china en la región (Tugendhat, 2014).

En el caso de Brasil, en el año 2012 se contabilizaban 33 proyectos de cooperación, con especial actuación en los países de lengua portuguesa, inspirados en el concepto de cooperación solidaria en base a sus propias experiencias exitosas que, a diferencia del caso chino, dan cuenta de un fluido contacto con las autoridades locales y los centros de investigación agrícolas nacionales (Gabas *et al.*, 2013).

A partir de 2003, la cooperación Sur-Sur con África Subsahariana pasó a ser un eje central de las políticas brasileñas y alrededor de la temática agrícola comenzaron a estructurarse diversas acciones donde la ABC tuvo un lugar de relevancia. Un hito fue la realización en el año 2010 del Foro “Diálogo Brasil-África sobre Seguridad Alimentaria, Combate al Hambre y Desarrollo Rural”, realizado en Itamaraty. Las tres principales iniciativas son el Programa de Adquisición de Alimentos (PAA), el Programa Más Alimentos y los proyectos de la Empresa Brasileña de Investigación Agrícola (Embrapa).

Más allá de las diferencias, en los casos de China y Brasil es posible observar que la concepción de la cooperación Sur-Sur incluye, junto a la solidaridad y los objetivos comunes, el interés económico y comercial, presentes en la idea de “interés mutuo”. En este sentido, es posible ver que si bien en el discurso se destaca la no-condicionalidad en los proyectos, es un hecho conocido que promueve la utilización de maquinarias agrícolas brasileñas y chinas para la siembra y la cosecha, y para la producción de biocombustibles. La combinación de comercio, cooperación técnica e inversiones en el marco de la CSS se presenta entonces como una oportunidad para los países africanos, dependiendo en última instancia de sus gobiernos, el mantener una clara visión y llevar adelante una estrategia de relacionamiento acorde a sus intereses nacionales.

5 LA AGENDA AGRÍCOLA ARGENTINO-SUBSAHARIANA

En el desarrollo agrícola argentino, el MAGyP, y en especial el Inta, han ocupado un lugar relevante para la generación de capacidades tecnológicas e institucionales. El acervo de conocimientos científicos y prácticos han colocado a estos organismos nacionales en una posición altamente favorable para su internacionalización y a partir de allí en sujetos activos de las políticas de cooperación Sur-Sur.

Durante el primer mandato de Fernández de Kirchner, el MAGyP comenzó a diseñar una estrategia propia para África en base a dos consideraciones principales:

las perspectivas de crecimiento del continente y el compromiso argentino con la seguridad alimentaria a nivel mundial.

Si bien en un primer momento los países del Magreb acapararon la atención, dada la relevancia política y comercial de la región para Argentina, la Primavera Árabe restringió el panorama y el foco se trasladó a los países subsaharianos. De este modo comenzó a conformarse una agenda agrícola con África Subsahariana que se plasmó en la firma de acuerdos de cooperación, la organización de reuniones bilaterales y multilaterales, y en la ejecución de proyectos. A partir del trabajo conjunto entre el MRECIC, la Dirección Nacional de Relaciones Agroalimentarias Internacionales (DNRAI) del MAGyP y el Inta, se coordinaron diversos intercambios. Por ejemplo, se recibieron delegaciones de funcionarios y técnicos de las áreas de agricultura de Mozambique (2009 y 2010), Sudáfrica (2009) y Kenia (2010).

El año 2011 significó un hito en los vínculos de Argentina con los países de la región por la realización en el mes de abril del I Encuentro de Ministros de Agricultura entre Argentina y África Subsahariana, bajo el lema “Innovación y Desarrollo en la Producción de Agroalimentos”. La finalidad del evento fue “acordar las bases para una efectiva cooperación bilateral y regional, consolidar acuerdos estratégicos Sur-Sur ante organismos internacionales y posibilitar un aumento de las corrientes comerciales” (DNRAI, 2011).

Al encuentro asistieron ministros y técnicos de Ghana, Kenia, Nigeria, Sudáfrica, Zimbabwe, República Democrática del Congo, Tanzania, Namibia, Angola, Botswana, Uganda y Mozambique, junto a representantes de la NEPAD, de la ECOWAS, del Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (Fida), de la FAO, del Banco Africano de Desarrollo y del Banco Mundial.

La agenda incluyó la realización del seminario “Oportunidades de Negocios, Comercio, Cooperación e Inversiones entre la República Argentina y los países del África Subsahariana” y de visitas a empresas y organismos públicos en las provincias de Buenos Aires y Tucumán. La Cancillería estuvo presente en las actividades a través de la presentación de las líneas de cooperación y el panorama de los vínculos comerciales y políticos con África.

En cada una de estas actividades fue central el rol del Inta y la presentación de investigaciones en diferentes iniciativas. En la visita a la Estación Experimental de Pergamino, recibieron información sobre los programas para la producción de semillas, la siembra de precisión, la producción de bioetanol y la extensión dirigida a pequeños productores. Además, se preparó una exposición de maquinaria agrícola para diferentes tipos de campos.

La Declaración Final Conjunta del encuentro ratificó las intenciones de suscribir acuerdos bilaterales en materia agropecuaria y agroindustrial, e identificar

áreas y acciones prioritarias en investigación, intercambio de información y transferencia de tecnología.

Las expectativas africanas se resumieron en las palabras del ministro de Agricultura Rural de Angola, Alfonso Pedro Canga, quien dijo “Nuestro interés está basado en áreas de investigación agropecuaria y también en equipamiento agrícola. La Argentina es una potencia, tiene experiencia y esperamos que todo eso pueda servirnos. Hoy vinimos a mantener contactos en esa línea y también en el área empresarial” (DERF, 2011).

Por su parte, las declaraciones del presidente del Inta, dieron cuenta de la perspectiva argentina desde la seguridad alimentaria mundial al decir que “en una estrategia de seguridad alimentaria es muy importante que quienes históricamente hemos sido tenidos en cuenta desde un modelo de colonización o extracción, adquiramos ahora una estrategia de desarrollo independiente para el bienestar de quienes vivimos en estas tierras” (Inta, 2011b).

En el marco del Encuentro se firmó además un MOU entre los ministerios de agricultura de Angola y Argentina, y se continuó negociando con Sudáfrica y Mozambique. Con este último, la firma del memorandum tuvo lugar en julio siguiente en el marco de la 37^a Conferencia de la FAO. Con Sudáfrica las conversaciones fueron más extensas, habían comenzado en 2009 y finalmente el acuerdo se signó en junio de 2013.

Con Mozambique, tras la firma del MOU una delegación técnica realizó una visita a Maputo para relevar las demandas de cooperación, entre las cuales se destacó la idea de llevar el programa Pro Huerta y cooperar en lo relativo a la producción de trigo, algodón y arroz. Un año después, en 2012, Mozambique presentó ante el FO.AR cinco solicitudes de asistencia que fueron aceptadas por Argentina y comenzaron a ejecutarse en el transcurso del año 2013.

Con Angola, enmarcados en la misión multisectorial de marzo de 2012, representantes del MAGyP se reunieron con sus pares de Luanda y diagramaron un esquema de trabajo conjunto. En el mismo se destaca la necesidad del país de crear un instituto agrícola similar al Inta en cuestiones de investigación y extensión en el marco de la prioridad angoleña de incrementar la producción agrícola (Inta-CIPAF, 2012).

En el caso de Namibia, llegó en febrero de 2012 una misión del Ministerio de Agricultura, Agua y Forestación de la República, que visitó ciudades del *cluster* de maquinaria agrícola en el centro del país y se realizaron transacciones comerciales de máquinas, que fueron acompañadas de asistencia técnica para capacitar a sus usuarios. De acuerdo con la DNRAI “con esta operatoria, Argentina accede por primera vez a ese mercado en forma directa, siendo producto de la decisión de este

Ministerio reforzar los vínculos con África Subsahariana” (2012). Posteriormente, en el mes de noviembre, se aprobó un Plan de Trabajo Conjunto entre los ministerios de Agricultura. Un mes después, también interesados en maquinaria agrícola que pueda ser adaptada a las características de producción de su país, arribaron funcionarios de Kenia.

Por último cabe subrayar que entre el 20 y el 23 de agosto de 2013 tuvo lugar el II Encuentro de Ministros de Agricultura de Países de África Subsahariana-Argentina” bajo el lema “Agricultura eficiente para un desarrollo agropecuario sustentable”. La ceremonia de inauguración se realizó en el Palacio San Martín y fue presidida por el canciller Timerman y el ministro de Agricultura, Ganadería y Pesca, Norberto Yauhar. Participaron asimismo el Director General de la FAO y representantes de veintiún países subsaharianos: Angola, Botsuana, Burkina Faso, Cabo Verde, Camerún, República Democrática del Congo, Costa de Marfil, Ghana, Guinea, Kenia, Lesoto, Madagascar, Malawi, Namibia, Nigeria, Senegal, Sierra Leona, Sudán, Uganda y Zambia.²³

El ministro Yauhar señaló que uno de los principales desafíos de los países emergentes radica en incrementar la producción de alimentos, campo en el que la Argentina cuenta con experiencia y desarrollo tecnológico que le permiten colaborar con otros países. Desde la perspectiva africana, el ministro de Agricultura nigeriano, declaró que “la cooperación Sur-Sur es el camino a seguir en materia de seguridad alimentaria y desarrollo sostenible, pues allí es donde Argentina puede ayudar a África mucho” (Inta, 2013a).

Asimismo, en 2013 se avanzó con la identificación de proyectos en Mozambique, Costa de Marfil, Sudáfrica, Angola, Namibia y Kenia y al mismo tiempo una delegación importante de funcionarios de la Cancillería y el MAGyP viajaron a Senegal, Costa de Marfil y Camerún en el mes de junio. Esta gira revistió importancia en función de que hacía más de una década que un funcionario de alto nivel, como lo es la subsecretaria de Relaciones Exteriores, visitaba estos dichos países.

En el mes de julio, funcionarios del Centro Nacional de Investigación Científica de Angola recorrieron el Instituto de Biotecnología del Inta y se reunieron con representantes del ministerio de Ciencia y Tecnología, para abordar temas relacionados con organismos genéticamente modificados, la aplicación del Pro-Huerta y el modelo organizacional del Inta, como posibles fuentes de buenas prácticas para ser replicadas en Angola. Posteriormente, una delegación encabezada por el ministro de Relaciones Exteriores angoleño estuvo en Buenos Aires y se reunió con el secretario de Agricultura, destacándose en la reunión el interés mutuo por desarrollar una planificación estratégica conjunta.

23. Los mismos estuvieron representados por 12 ministros, 10 Secretarios de Estado y 5 Viceministros, quienes en conjunto con los integrantes de sus respectivas delegaciones sumaron 85 participantes.

Estos hechos marcan la continuidad de la política de acercamiento desde el área agrícola y brindan la pauta de que las políticas Sur-Sur argentinas están obteniendo resultados de mediano plazo y requieren del previo fortalecimiento del conocimiento mutuo e identificación de capacidades y demandas complementarias para la acción conjunta.

6 LAS ACTIVIDADES DE COOPERACIÓN

Los principales antecedentes en materia de cooperación internacional del Inta se encuentran en experiencias en América Latina, las cuales brindaron importantes lecciones al momento de la ejecución de acciones y proyectos con los países Subsaharianos. En particular se deben considerar la producción de alimentos frescos, a través del Programa Pro Huerta desarrollado en Haití, y la transferencia de capacidades para el uso de máquinas agrícolas de precisión en Venezuela.

A partir de 2011, con Mozambique se comenzó a trabajar para transferir conocimientos en el área de producción de alimentos frescos, y con Sudáfrica en el eje de producción cerealera con el método de siembra directa.

El programa de cooperación Sur-Sur que replica una experiencia argentina exitosa²⁴ y que se ha destacado a nivel internacional ha sido el Pro Huerta en Haití, cuyos buenos resultados desde su inicio en 2005 han posibilitado la ampliación del programa a la modalidad triangular.²⁵

Las propuestas exploratorias para que el Pro Huerta sea replicado en Mozambique se discutieron en el marco del I Encuentro de países de África Subsahariana – Argentina. Ese mismo año se comenzó a realizar el proceso de identificación entre el Inta en el marco del FO.AR, el Ministerio de Agricultura de Mozambique (MINAG) y el Instituto de Investigación Agraria de Mozambique (IIAM). Tras tres visitas se detallaron en 2012 los requerimientos de aportes y escala para realizar una “experiencia piloto” en Maputo y en Matola. En noviembre de ese año, funcionarios del MINAG visitaron la Argentina para finalizar el diseño del proyecto piloto. Si bien estaba previsto que se comenzara a ejecutar en el último trimestre del año 2013, aún no se ha formalizado la solicitud por parte de las autoridades mozambiqueñas.

24. El Pro Huerta en Argentina surgió como una política pública del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación (MDS) y el Inta en 1990 y en 2003 se constituyó como el módulo productivo del Plan Nacional de Seguridad Alimentaria y Nutrición. El propósito del programa es mejorar la autoproducción de alimentos con bases agroecológicas para contribuir a la soberanía alimentaria e impulsar el comercio de los excedentes. La lógica de trabajo está basada en asistencias técnicas que retoman el saber popular y en la participación solidaria de los productores, lo cual favorece la integración social y el arraigo de los participantes. Además, a los productores se les brindan insumos necesarios como semillas y fertilizantes.

25. A partir de 2006 se sumaron el Fondo Internacional para el Desarrollo Agrícola (FIDA), la Agencia Española de Cooperación Internacional y Desarrollo (ACID), el National Democratic Institute (ONG haitiana) y la Agencia Brasileña de Cooperación (ABC), junto con el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA), cuya oficina local contribuye a la gestión del programa desde 2005, y la UNASUR en diciembre de 2013.

Durante el proceso de identificación y formulación, se consideró que no debían concebirse los proyectos como una mera réplica del caso de Haití, sino que era necesario readecuar el programa al contexto socio-económico mozambiqueño, favoreciendo de esta manera la participación activa de los socios receptores. La implementación de estrategias diferenciadas en lo tecnológico, lo social y lo organizacional es un punto que el Inta sostiene como fundamental para que sean exitosas las iniciativas destinadas a los agricultores familiares. De esta forma, se respeta la horizontalidad sin condicionalidades, uno de los principios que caracteriza la cooperación Sur-Sur.

La densidad en los vínculos con Sudáfrica diferencian a esta relación de las mantenidas con el resto de los países subsaharianos,²⁶ siendo uno de los aspectos más destacables la presencia de una amplia multiplicidad de actores que promueven la cooperación Sur-Sur. Un buen ejemplo donde se visibiliza el entramado de entidades públicas y privadas es el proyecto surgido del “Acuerdo Técnico entre Grain SA, la Cámara Argentina de Fabricantes de Máquinas Agrícolas (CAFMA), el Centro de Investigación y Desarrollo Regional (Cideter) y el Inta, para incrementar la productividad agrícola en Sudáfrica a través del uso de tecnología argentina” que SE inició en 2011 y prevé su cierre en 2014.

El proyecto, que comenzó a gestarse a partir de intercambios en el año 2006, ha sido estructurado alrededor de la implementación de cuatro campos experimentales para la aplicación de la siembra directa en Sudáfrica, la prestación de asistencias técnicas, a través de cursos, seminarios y demostraciones, y la provisión de maquinaria agrícola argentina para la renovación de la flota sudafricana.

Luego de tres campañas agrícolas, finalizó la etapa experimental del convenio, relacionada con la siembra en campos sudafricanos. Los ensayos se realizaron en lotes de 15 y 25 hectáreas e incluyeron maíz, soja, sorgo y girasol, aunque el foco estuvo en los resultados obtenidos en maíz y soja. En los mismos estuvieron involucrados 11 productores sudafricanos que pusieron a disposición sus tierras y las semillas para los campos experimentales y otros 100 que asistieron a las demostraciones.

Si bien los resultados finales del acuerdo se verán a partir de 2015, durante las dos primeras campañas se observaron mayores rendimientos y mejor aprovechamiento de las superficies y combustibles utilizados por la maquinaria. En las zonas de alto potencial de rinde, la siembra directa superó en un 46.9% a la tradicional, en tanto, en las zonas de bajo potencial de rinde la superó en 22.7% (Fundación Cideter, 2013). Asimismo, pueden observarse importantes resultados parciales relacionados con la internalización por parte de los

26. Ver Lechini 1995, 2010 y 2011.

productores sudafricanos de los métodos de siembra directa, lo cual se observa en un indicador objetivo, que es el aumento de las ventas de maquinaria. De acuerdo con el Inta “durante el desarrollo del convenio se produjo un crecimiento de las exportaciones de maquinaria argentina en un 215%” (2014).

De este modo, se institucionalizó, en el corto plazo, la propuesta del grupo Inta/CAFMA/Cideter de llegar al mercado africano con maquinarias nacionales acompañadas de un “paquete tecnológico”. El mismo les brinda valor agregado en relación a los productos de países competidores, como Estados Unidos o Brasil. Como corolario de los buenos resultados de la experiencia, el Inta (2013b) anunció que utilizando la experiencia exitosa del proyecto con Sudáfrica, se llevarán adelante acciones similares con Ucrania y Australia.

Finalmente, deben ser consideradas las acciones ejecutadas a través del FO.AR. En 2009, especialistas del Inta Paraná comenzaron a trabajar en Sudáfrica en la asistencia técnica para el mejoramiento genético del cultivo de soja, haciendo ensayos con líneas experimentales en ese país. La labor se realiza en el marco de los objetivos de la PRF (Protein Research Foundation) que está buscando nueva genética para introducir en el país y aumentar la producción de soja. Los resultados fueron presentados en 2013 en la IX Conferencia Internacional de Investigación en Soja realizada en Sudáfrica.

En el año 2011, a través de la modalidad triangular con Japón, se dictó en Argentina el “Curso Autoproducción de Alimentos, Seguridad Alimentaria y Desarrollo Local”, donde asistieron representantes de Angola y Mozambique.

En el año 2012, Mozambique presentó ante el FO.AR cinco solicitudes de asistencia en la áreas identificadas: i) Apoyo a la producción de cultivo de trigo; ii) Mejoramiento de la producción y productividad del ganado; iii) Contención y/o erradicación de la Mosca de la Fruta; iv) Control de la fiebre aftosa; y v) Transferencia de tecnologías para el aumento de producción y productividad del algodón. Dichas solicitudes fueron aceptadas por Argentina y las acciones comenzaron a ejecutarse en el transcurso del año 2013. Este conjunto de proyectos tiene como finalidad última contribuir a fortalecer la seguridad alimentaria del país e impulsar el comercio exterior de los cultivos, generando trabajo y mejorando la calidad de vida de la población.

Por otra parte, en agosto de 2013, una misión compuesta por técnicos del MAGyP, del Servicio Nacional de Sanidad Animal y Vegetal (SENASA) y del Inta, visitaron el Ministerio de Agricultura, Recursos Acuíferos y Forestales de Namibia para comenzar con la implementación del Plan de Trabajo aprobado en noviembre de 2012 entre ambos ministerios. Las áreas de trabajo específicas son la siembra directa, la sanidad animal y vegetal, y la cooperación para el fomento de la capacidad institucional, tomando como modelo el Inta para el fortalecimiento

del Instituto de Investigación Agronómico de Namibia. En cuanto a la sanidad animal, la experiencia argentina en el combate a la aftosa fue el eje, pero también se identificó la necesidad del fortalecimiento institucional del Laboratorio Central de Servicios Veterinarios namibio, para realizar capacitación y entrenamiento específico sobre desarrollo de protocolos para diagnósticos y barreras sanitarias.

Las acciones y proyectos con los países africanos en diferentes materias tuvieron lugar bajo la concepción expresada por el canciller, según la cual “Argentina concibe a la cooperación internacional como constitutiva de su política exterior, como reflejo cabal de su política nacional” y de que la cooperación Sur-Sur se distingue por su carácter “horizontal; no condicionada, solidaria; que no se impone, sino que comparte. No es un ejercicio de auditorías, consultorías o inventarios, sino de escucha y consenso; no habla de donantes y receptores, sino de socios” (Mercic, 2013e).

7 REFLEXIONES FINALES

Las estimaciones de crecimiento poblacional mundial y los cambios previstos en la matriz energética presentan oportunidades y desafíos para las regiones productoras de materias primas agrícolas. Se estima que en los próximos 40 años se necesitará aumentar la producción alimentaria en un 70% para satisfacer las necesidades de 9.100 millones de personas. Las mismas vivirán principalmente en los países en desarrollo y en particular en África Subsahariana, donde tendrá lugar el crecimiento poblacional más rápido: 108% con 910 millones de personas (FAO, 2009).

En este contexto, la cooperación Sur-Sur entre Argentina y África Subsahariana basada en las capacidades tecnológicas e institucionales argentinas para la producción de alimentos, se presenta como una oportunidad para el desarrollo conjunto.

El acervo de conocimientos científicos y prácticos han colocado al MAGyP y al Inta en una posición altamente favorable para la internacionalización de su accionar y a partir de allí ser sujetos activos de las políticas de cooperación Sur-Sur. Junto a la Cancillería y el FO.AR, estos actores promovieron una agenda dinámica con la región subsahariana donde se destacaron las acciones conjuntas con Angola, Kenia, Mozambique, Namibia y Sudáfrica. En cuanto a las temáticas, se diferencian de acuerdo a los perfiles de los socios africanos. Mientras que en Angola y Mozambique, por ejemplo, la autoproducción es central para la alimentación de la población, en Sudáfrica y Namibia está teniendo lugar un proceso de incorporación de tecnología entre los pequeños y medianos productores que requieren maquinaria agrícola.

Dichas iniciativas son modestas y de bajo impacto en el escenario de desarrollo africano si se las contrasta con los casos de Brasil y China. Esto se debe tanto a que Argentina no es una potencia emergente con importantes recursos disponibles

para proyectarse internacionalmente a través de la cooperación Sur-Sur, como a la desconexión histórica entre Argentina y los países africanos así como al rol marginal de las acciones extraregionales de cooperación Sur-Sur argentinas.

Desde el punto de vista de los factores críticos negativos que deben ser superados al momento de ejecutar las actividades cooperativas, se encuentran las diferencias culturales e idiomáticas tanto como la distancia geográfica y las diferencias políticas e históricas entre los actores a ambos lados del Atlántico. Las restricciones presupuestarias, en tanto, se presentan como uno de los factores críticos con mayor impacto en la sustentabilidad de las acciones. El apoyo del FO.AR a las acciones del Inta y del MAGyP son un buen inicio para los contactos, pero no parecen ser suficientes una vez que las relaciones requieren de mayor asiduidad y recursos. A nivel de extensionistas e investigadores, es factible que Argentina continúe financiando las acciones, pero la situación se complejiza cuando la inversión demandada es mayor. De allí que parte de los buenos resultados del proyecto de campos experimentales con Sudáfrica se deba a la participación del sector privado y sus instituciones, que aportaron fondos para la concreción de las acciones.

Frente a estos aspectos críticos, es posible observar una serie de elementos que influyeron positivamente en el desarrollo de la cooperación Sur-Sur agrícola argentino-subsahariana, cuyo valor último reside en que representan un acercamiento basado en los principios de horizontalidad y concertación, propios de la cooperación Sur-Sur, con países con los cuales los vínculos aún presentan fuertes debilidades. Así, el primer punto a señalar es la existencia de un marco de acercamiento político impulsado desde la política exterior argentina.

En segundo lugar, deben tenerse en cuenta las prioridades nacionales argentinas y africanas. Por una parte, Argentina ha diseñado programas de apoyo y promoción de la producción agrícola, de las manufacturas de origen agropecuario y de los bienes de capital para su producción, los cuales se encuentran plasmados en documentos nacionales de planificación estratégica.

Por otra parte, los socios subsaharianos tienen prioridades en materia de seguridad alimentaria, pero también necesitan redefinir los modelos de producción agrícola con una visión a largo plazo. La tecnología argentina se presenta como accesible a los africanos en áreas que están principalmente dominadas por pequeños y medianos productores que requieren de un salto cualitativo en sus producciones. Los cultivos extensivos, como café y té, por ejemplo, al estar concentrados en grandes empresas multinacionales, tienen sus propios mecanismos de innovación y desarrollo.

En relación a la participación del sector privado argentino, cabe señalar que los intereses involucrados son particularmente de pequeñas y medianas empresas del sector de la maquinaria agrícola y no del sector *agrobussines*. Hasta el

momento, en los esquemas ejecutivos de la cooperación Sur-Sur argentina no han intervenido grandes corporaciones. El modelo intensivo en capital y extensivo en el factor tierra que está asociado principalmente a la exportación de granos, no forma parte de los objetivos centrales impulsados por los proyectos, si bien las capacidades tecnológicas y organizacionales del modelo de desarrollo agrario argentino lo impulsan.

Por otra parte, debe considerarse especialmente que la continuidad será esencial para la consolidación de la cooperación Sur-Sur argentino-africana bajo modalidades endógenas de trabajo conjunto y perspectivas que incluyan los intereses de ambas partes. Asimismo, es fundamental que los modelos argentinos sean adaptados al contexto subsahariano, lo cual requiere mucha flexibilidad en los mecanismos de interacción y la aplicación del principio de “aprender haciendo”, dadas las profundas diferencias institucionales, sociales y productivas entre Argentina y los países subsaharianos.

Finalmente, cabe señalar que las iniciativas de cooperación Sur-Sur agrícolas argentinas hacia África Subsahariana forman parte de un proceso más amplio y políticamente motivado que se propone multiplicar los vínculos entre los países del Sur y contribuye a que adquieran, adapten y transmitan conocimientos y experiencias en beneficio mutuo, respetando la no interferencia en los asuntos de otros estados y destacando la igualdad entre los asociados y el respeto por los contenidos locales del desarrollo.

REFERENCIAS

ANLLÓ, G.; BISAN, R.; CAMPI, M. ¿Schumpeter de visita en las pampas Argentinas. In: ANLLÓ, G.; BISAN, R.; CAMPI, M. (Coords.). **Claves para pensar el agro argentino**. Buenos Aires: Eudeba, 2013.

AYLLÓN PINO, B. **Cooperación Sur-Sur: innovación y transformación de la cooperación internacional**. Documento de Trabajo. Madrid: Fundación Carolina, diciembre 2009.

AYLLÓN PINO, B.; OJEDA MEDINA, T.; BANCET, A. **La cooperación Sur-Sur en la gobernanza del desarrollo: nuevas configuraciones de la arquitectura de la ayuda**. Serie Documentos de Trabajo. Madrid: Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación IUDC-UCM, 2013. Disponible en: <http://www.ucm.es/data/cont/docs/599-2014-03-12-DT27_CSS_Gobernanza.pdf>.

BANCO MUNDIAL. **Awakening Africa's sleeping giant prospects for commercial agriculture in the guinea savannah zone and beyond**. Washington, 2009. Disponible en: <http://siteresources.worldbank.org/INTARD/Resources/sleeping_giant.pdf>.

BRAGACHINI, M. **Desarrollo industrial de la maquinaria agrícola y agropartes en Argentina**. Impacto económico y social. Informe Técnico. Inta, mayo 2011. Disponible en: <<http://www.cosechaypostcosecha.org/data/articulos/maquinaria/DesarrolloIndustrialMaquinariAgricolaYAgropartes-2011-02.pdf>>.

CAMPI, M. **Tierra, tecnología e innovación**. El desarrollo agrario pampeano en el largo plazo, 1860-2007. Buenos Aires: Prometeo 2011.

CASAMIQUELA, C. **El modelo de gestión de la innovación del Inta**. In: SEMINARIO INTERNACIONAL DE GESTIÓN DE LA INNOVACIÓN EN EL SECTOR AGROALIMENTARIO. Guadalajara, 26 mayo 2011. Disponible en: <<http://www.cofupro.org.mx/cofupro/eventos-realizados/redinnovagro/Casamiquela,%20INTA.pdf>>.

CEI – CENTRO DE ECONOMÍA INTERNACIONAL. **Secretaría de Comercio y Relaciones Económicas Internacionales**. Ministerio de Relaciones exteriores, Comercio Internacional y Culto de la República Argentina, mayo, 2011. (Notas del CEI, n. 23). Disponible en: <<http://www.cei.gov.ar/userfiles/NotadelCEI23.pdf>>.

CIPOLLA, A. Cooperación FO.AR-Inta: más de 16 años de historia compartida. **Revista Española de Desarrollo y Cooperación**, n. 27, 2011.

COOPER PATRIOTA, T.; MARIA PIERRI, F. **Family farming for greater food sovereignty in Africa: relevance of Brazil's more food Africa**. The role of south-south cooperation in inclusive and sustainable agricultural development. Focus on Africa: making South-South cooperation on agricultural development more inclusive and sustainable. Poverty Practice. Brasilia: International Policy Centre for Inclusive Growth (IPC-IG), 2013. (Bureau for Development Policy, PNUD, n. 24).

COSTALEITE, I. Cooperação Sul-Sul: conceito, história e marcos interpretativos. **Observador On-Line**, Rio de Janeiro: IESP/UERJ, v. 7, n. 3, marzo 2012.

DERF. **Destacó Domínguez la necesidad de generar negocios con África**. Buenos Aires, 11 abril 2011. Disponible en: <http://www.derf.com.ar/despachos.asp?cod_des=413255&ID_Seccion=20&fecemi=11/04/2011&Titular=Destac%F3%20Dom%EDnguez%20la%20necesidad%20de%20generar%20negocios%20con%20%20C1frica.html>.

DNRAI – DIRECCIÓN NACIONAL DE RELACIONES AGROALIMENTARIAS INTERNACIONALES. **Newsletter n. 43**, abril 2011. Disponible en: <http://64.76.123.202/site/areas/DNRAI/04_newsletter/_archivos/110000_2011/110300_Newsletter%20Abril%202011.pdf>.

_____. **Newsletter n. 51**, enero-febrero 2012. Disponible en: <http://64.76.123.202/site/areas/DNRAI/04_newsletter/_archivos/120000_2012/120100_Newsletter%20Enero-Febrero%202012.pdf>.

FAO – ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA ALIMENTACIÓN Y LA AGRICULTURA. **How to feed the world in 2050**. High Level Expert Forum. Rome, 2009. Disponible en: <http://www.fao.org/fileadmin/templates/wsfs/docs/Issues_papers/HLEF2050_Africa.pdf>.

FAO – ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA ALIMENTACIÓN Y LA AGRICULTURA; BANCO MUNDIAL. **Sistemas de producción agropecuaria y pobreza**. Cómo mejorar los medios de subsistencia de los pequeños agricultores en un mundo cambiante. Roma; Washington, 2009.

FUNDACIÓN CIDETER. **Resultados campos experimentales en Sudáfrica**. [S.l.], 2013. Disponible en: <<http://www.cecma.com.ar/noticias/detalle/id/1384267110>>.

GABAS, J.; GOULET, F.; ARNAUD, C.; DURAN, J. **Coopérations Sud-Sud et nouveaux acteurs de l'aide du développement agricole en Afrique de l'Ouest et australe**. Paris: A Savoir CIRAD, AFC, 2013.

INDEC – INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS Y CENSOS. **Indec Informa**, Buenos Aires, año 9, n. 6, junio 2004.

_____. **Indec Informa**, Buenos Aires, año 19, n. 5, mayo 2014.

INTA – INSTITUTO NACIONAL DE TECNOLOGÍA AGROPECUARIA. **Plan Estratégico Inta (2005-2015)**. Buenos Aires, diciembre 2004. Disponible en: <<http://inta.gob.ar/documentos/plan-estrategico-institucional-2005-2015>>.

_____. **Inta Informa**, Buenos Aires, año 17, n. 7, julio 2011a.

_____. **Argentina debe generar negocios con África**. Buenos Aires, 10 de abril, 2011b.

_____. **Desde Santiago del Estero, argentinos y africanos impulsan el desarrollo Sur-Sur**. Buenos Aires, 13 de junio, 2013a.

_____. **Nuestra meta es agregar valor a la producción**. Buenos Aires, 13 de junio, 2013b.

_____. **La exportación de máquinas argentinas creció un 215%**. Buenos Aires, 14 de marzo 2014.

_____. Centro de Investigación y Desarrollo Tecnológico para la Pequeña Agricultura Familiar (Cipaf.). La relación Sur-Sur. El Inta en Angola. **Boletín CIPAF**, Buenos Aires, julio 2012.

IPCIG – INTERNATIONAL POLICY CENTRE FOR INCLUSIVE GROWTH. **The role of South-South cooperation in inclusive and sustainable agricultural development**. Focus on Africa: making South-South cooperation

on agricultural development more inclusive and sustainable. *Poverty Practice*. Brasilia, 2013. (Bureau for Development Policy, PNUD, n. 24).

JUMA, C.; TABO, R.; WILSON, K.; CONWAY, G. **Innovation for sustainable Intensification in Africa**. London: The Montpellier Panel, Agriculture for Impact, 2013. Disponible en: <http://www.fara-africa.org/media/uploads/library/docs/fara_publications/mp_0047_report_v5_low-res_singlepages.pdf>.

KERN, A.; WEISSTAUB, L. El debate sobre la cooperación sur-sur y su lugar en la política exterior argentina. **Revista Española de Desarrollo y Cooperación**, n. 27, Madrid: Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación, invierno 2011.

LECHINI, G. **Las relaciones Argentina-Sudáfrica desde el proceso hasta menem**. Rosario: Ediciones Cerir, 1995.

_____. La cooperación Sur-Sur y la búsqueda de autonomía en América Latina ¿Mito o realidad?. **Relaciones Internacionales**, n. 11, Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, 2009.

_____. El lugar de África en la presidencia de los Kirchner (2006-2009), en Cerir. La política exterior de Cristina Fernández. **Apreciaciones promediando su mandato**. Rosario: Ediciones CERIR, 2010. t. V.

_____. **Argentina and South Africa facing the challenges of the XXI century: Brazil as the mirror image**. Rosario: UNR, 2011.

LENGYEL, M.; BOTTINO, G. La producción en red en Argentina y sus fundamentos institucionales. **Desarrollo Económico**, Buenos Aires, v. 51, n. 202-203, julio-diciembre 2011.

LEVY, J. La Argentina y la nueva arquitectura de la cooperación internacional. **Revista Española de Desarrollo y Cooperación**, n. 27, Madrid: Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación, invierno 2011.

MACyP – MINISTERIO DE AGRICULTURA, GANADERÍA Y PESCA DE LA NACIÓN ARGENTINA. **Plan estratégico agroalimentario y agroindustrial participativo y federal 2010-2020**. Buenos Aires, septiembre 2011.

MINISTERIO DE INDUSTRIA DE LA REPÚBLICA ARGENTINA. **Plan estratégico industrial 2020**. Buenos Aires, 2011.

MRECIC – MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES Y CULTO. **Timerman**: la Cooperación Internacional es constitutiva de la política exterior argentina. [S.l.]: 12 de septiembre, 2013. (Información para la Prensa, n. 225/13). Disponible en: <<http://www.mrecic.gov.ar/timerman-la-cooperacion-internacional-es-constitutiva-de-la-politica-exterior-argentina>>.

NEPAD – NUEVA ALIANZA PARA EL DESARROLLO DE ÁFRICA. **African agriculture, transformation an Outlook**. Johannesburg, noviembre 2013.

ODCE – ORGANIZACIÓN PARA LA COOPERACIÓN Y EL DESARROLLO ECONÓMICO. **Aid for trade at a glance 2013: connecting to value chains**. [S.l.], 2013b. Disponible en: <http://www.wto.org/english/res_e/booksp_e/aid4trade13_e.pdf>.

_____. **Stadistic, key indicators**. Disponible en: <<http://www.oecd.org/statistics/>>.

PNUD – PROGRAMA DE NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO. **Índice de pobreza multidimensional**. Nueva York, 2011. Disponible en: <<http://hdr.undp.org/es/centrodeprensa/resumen/pobreza/>>.

RECA, L. LEMA, D.; FLOOD, C. (Coords.). **El crecimiento de la agricultura argentina**. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, 2010.

SEGIB – SECRETARÍA GENERAL IBEROAMERICANA. **Informe de la cooperación Sur-Sur en Iberoamérica 2013-2014**. Madrid: SEGIB, 2014. Disponible en: <<http://www.segib.org/sites/default/files/Informe%20de%20la%20Cooperacion%20Sur-Sur%20en%20Iberoamerica%202013-2014.pdf>>.

TAIANA, J. **Discurso del Canciller en la inauguración del seminario académico argentino sudafricano**. Buenos Aires, 12 de mayo de 2008. Disponible en: <<http://www.mrecic.gov.ar/es/jorge-enrique-taiana-35>>.

THE ECONOMIST. **The lion kings?** January, 2011. (Africa is now one of the world's fastestgrowing regions, n. 6). Disponible en: <<http://www.economist.com/node/17853324?zid=295&ah=0bca374e65f2354d553956ea65f756e0>>.

TIMERMAN, H. **Télam, audiovisual para la Argentina la Cooperación Sur-Sur es una prioridad**. Palabras del Canciller. *In*: XXI CUMBRE IBEROAMERICANA. Asunción, 28 octubre 2011. Disponible en: <<http://www.youtube.com/watch?v=mQFdp1K0BPA>>.

TRIGO, E.; VILLAREAL, F. La innovación biotecnológica en el sector agrícola. *In*: RECA, L.; LEMA, D.; FLOOD, C. (Coords.). **El crecimiento de la agricultura argentina**. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, 2010.

TUGENDHAT, H. **New paradigms of agricultural development cooperation in Africa: lessons from Brazil and China**. Future Agricultures Consortium, UK Aid, Point Info 063. Londres, February. 2014. Disponible en: <http://www.future-agricultures.org/publications/research-and-analysis/policy-briefs/doc_download/1832-new-paradigms-of-agricultural-development-cooperation-in-africa-lessons-from-brazil-and-china>.

UNECA – UNITED NATIONS ECONOMIC COMMISSION FOR AFRICA. African development bank, organization for economic co-operation and development. United Nations Development Programme. *In*: AFRICAN ECONOMIC OUTLOOK 2011: AFRICA AND ITS EMERGING PARTNERS. OECD Publishing, 2011. Disponible en: <<http://www.afdb.org/en/knowledge/publications/african-economic-outlook/african-economic-outlook-2011/>>.

VAGNI, J. J. **Argentina-Marruecos**. De los impulsos a la convergencia político-comercial (1989-2007). Tesis (Doctorado en Relaciones Internacionales) – Rosario: Universidad Nacional de Rosario, 2008.